

En medio de la emoción y aplauso del pueblo, y en gran ceremonia, Mons. Baccino fué consagrado Obispo

EL BIEN PUBLICO

Martes 13 de Marzo de 1956

Todo el Episcopado del Uruguay, estuvo presente

Haciendo acto de presencia todo el Episcopado Católico en Uruguay, y en medio de una ceremonia tocante por su solemnidad, emoción y significado, desde el domingo la Iglesia Católica en nuestra patria cuenta con un nuevo Obispo, Mons. Luis Baccino, quien ha llegado a la plenitud del Sacerdocio en medio de la alegría del pueblo y del aplauso de quienes han podido colaborar en su acción apostólica cristalizada con obras efectivas y de resonancia espiritual y social.

La Basílica Nuestra Señora del Carmen, sede de la Parroquia de la Asunción, donde por espacio de 12 años el nuevo Obispo ejerció el Cúrate, fué el templo donde —lógicamente— se realizó la Consagración episcopal. Un público numeroso constituido por familiares, compañeros de estudios, personalidades del laicado católico, el Cabildo Metropolitano, congregaciones religiosas tanto masculinas como femeninas y fieles, siguió con emoción la ceremonia que fué siempre explicada desde el púlpito por el R. P. Ildefonso de Santa Fe.

LA COMITIVA DE PRELADOS Y PADRINOS—

Pasadas las 10 horas, por la calle Parroquial con entrada por la calle Venezuela, salió la Cruz Parroquial precediendo el paso del Obispo. Sr. Nuncio Apostólico Mons. Dr. Alfredo Pacini; del Excmo. Sr. Arzobispo de Montevideo, Mons. Dr. Antonio María Barbieri, del Excmo. Sr. Obispo de Florida, Mons. Miguel Paternain, del Excmo. Sr. Obispo de Salto Mons. Dr. Alfredo Viola; del Excmo. Sr. Obispo de Melo, Mons. José María Cavallero y del Excmo. Sr. Obispo de Maldonado, Mons. Dr. Juan José María. Los señores de la comitiva fueron acompañados por el Excmo. Sr. Obispo de Montevideo, Mons. Dr. Antonio María Barbieri y Obispo de Salto, Mons. Dr. Alfredo Viola, quienes actuaban en la ceremonia de Obispos Asistentes. Los Excmos. Sr. Obispos de Florida y de Melo, Mons. Miguel Paternain y José María Cavallero se ubicaron, el primero al lado del trono del Obispo consagrante, el segundo al lado derecho del altar, también junto al Cumulatorio.

Detrás de ellos iban integrantes del Cuerpo del Cabildo Metropolitano, entre los que pudimos observar a los M. Ilustres Prelados Doctores de Su Santidad, Mons. Eusebio Domingo Tamburini, Román Maritona y Luis R. de Santiago, y los Ilmos. Canónigos Juan Luis de la Cruz, Enrique Cabrera, Ricardo Di. Mitro, Omar Mangado y Miguel Balaguer. Seguí a los canónigos, el clero constituido por sacerdotes y religiosos de varias comunidades religiosas. Entre los primeros pudimos observar a numerosos de la Diócesis de San José, que encabezaban la comitiva, los Padres del Nuevo Obispo; Sres. Eusebio Baccino, Arq. Horacio Tejera Arocena, el Dr. Juan Vicente Chiarino, el Dr. Roberto Lezama y el Dr. Guillermo Roca, el Sr. Alejandro J. González, Artigas Menéndez Clara y el Escribano don Luis Arriábal.

En medio del canto del coro del *Ecce Sacerdos Magnus* la comitiva penetró en el templo rebosante de fieles, dirigiéndose hacia el altar mayor que presentábase adornado con hermosos ramos de girasoles blancos y totalmente iluminado. El Excmo. Sr. Nuncio Apostólico se dirigió hacia el lado izquierdo del altar donde se había levantado el trono; el Obispo consagrante, hacia la derecha, acompañado de los Excmos. Sres. Arzobispo de Montevideo, Mons. Dr. Antonio María Barbieri y Obispo de Salto, Mons. Dr. Alfredo Viola, quienes actuaban en la ceremonia de Obispos Asistentes. Los Excmos. Sr. Obispos de Florida y de Melo, Mons. Miguel Paternain y José María Cavallero se ubicaron, el primero al lado del trono del Obispo consagrante, el segundo al lado derecho del altar, también junto al Cumulatorio.

El P. Testa atendía al Excmo. Sr. Nuncio; el P. Ponce de León, al Excmo. Sr. Arzobispo; el P. Edmundo Quaglia a Mons. Baccino y el P. Justo Moreno al Excmo. Sr. Obispo de Salto. Por su parte los Canónigos y Párrulos se ubicaron en sitios reservados para el pueblo del templo y los padrinos ocuparon la primera fila de sitios del lado izquierdo. Detrás de los padrinos vino a los familiares del nuevo Obispo.

SE OMITIÓ EN LA CEREMONIA EL JURAMENTO—

En la ceremonia realizada Mons. Baccino no hizo el Juramento de Obispo, puesto que de acuerdo con las facultades existentes al respecto lo había hecho ya en días anteriores en la Capilla de la Nunciatura ante su Consagrante, Mons. Pacini.

EL PETITORIO—
Revestidos de los ornamentos sagrados, el Obispo Consagrante, Mons. Pacini, el preconizado Mons. Baccino y los Obispos Asistentes se ubicaron frente al altar, y de acuerdo con la liturgia, el Excmo. Sr. Obispo de Montevideo, Mons. Dr. Antonio María Barbieri, dando comienzo a la importante ceremonia. "Rvdo. Padre—dijo—pide la Santa Madre Iglesia Católica que preste a este presbítero aquí presente a la carga del Episcopado". Mons. Pacini ordenó de inmediato dar lectura del Mandato Apostólico lo que hizo el P. Testa con voz clara y firme.

EL EXAMEN—

Finalizada la lectura de los Decretos, el Consagrante sometió a examen al electo. Recordó Mons. Pacini la disciplina de los Santos Padres, manda y enseña que aquel que ha sido elegido para el episcopado debe ser interrogado respecto de su fe, de sus costumbres, del ajuste de su vida para cumplir con la pesada responsabilidad que asumirá. A cada una de las preguntas, Mons. Baccino contestó "Quiero. Luego, quiero el interrogatorio sobre los misterios de la fe. Sobre la Unidad y Trinidad de Dios, sobre la Divinidad y Humanidad de Jesucristo, sobre la Trinidad del Espíritu Santo, sobre la Santa Iglesia Católica, el bautismo y el perdón de los pecados. A todas estas preguntas Mons. Baccino contestó "Creo".

COMIENZA LA MISA

Una vez realizada el examen se dio comienzo a la Santa Misa, rezando el Consagrante y el Electo la Misa propia del día con algunas ligeras variantes episcopales.

EL ACTO SOLEMNISMO DE LA CONSAGRACION—

Terminadas las oraciones posteriores a la Epístola se interrumpe la Misa para realizar el acto de la Consagración. Mons. Pacini recordó a los presentes las múltiples obligaciones que pesan sobre el Obispo y exhortó a todos los concurrentes a orar para que Dios

le conceda las gracias necesarias. De inmediato se comenzó a cantar las letanias de los Santos, canto éste en que intervino todo el pueblo allí reunido en medio de emocionante acento, mientras que en el altar, Mons. Baccino se postraba en el suelo y el Consagrante y los Asistentes se arrodillaban.

Y en medio de la emoción de todos, allí ante sus ojos, tres Obispos de la Iglesia extendieron sus manos sobre la cabeza de Mons. Baccino y simultáneamente exclamaron: "Recibe el Espíritu Santo" y en ese entonces, Mons. Baccino, ascendió a Plenitud del Sacerdocio.

Seguía la ceremonia, y luego de invocar al Espíritu Santo, mientras el clero y el pueblo entonaba las estrofas del Himno, Mons. Pacini, procedió a ungir con el Santo Crisma, la corona y las manos del nuevo Obispo.

Después de esta ceremonia, el Consagrante y los Obispos Asistentes abrazaron y dieron a Mons. Baccino el ósculo de paz, pudiendo observarse en esos instantes que el nuevo Obispo estaba emocionadísimo, derramando lágrimas.

PRIMERA ENTREGA DE LAS INSIGNIAS—

Una vez hechas las uniones con el Oleo y con el Crisma de Mons. Baccino, el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico bendijo y entregó una parte de las insignias episcopales. Comenzó por el báculo y al entregarlo lo exhortó a mostrarse inexorable al corregir los vicios y a administrar la justicia manteniéndose firme y sereno en el castigo y en la severidad. Dio inmediatamente procedió a bendecir el anillo pastoral, que luego colocó en el dedo anular de la mano derecha de Mons. Baccino, recordándole que es símbolo de fidelidad y de fe. Por último puso en la mano del Consagrante el Libro de los Evangelios que hasta ese momento había estado sobre su cabeza, y al entregarlo le ordenó que fuera y predicara al pueblo puesto bajo su cuidado, recordándole que Dios es suficientemente poderoso para coronarlo de su gracia.

LA OFRENDA—

Luego sirvió la Santa Misa y al Ofertorio Mons. Baccino se dirigió hacia su consagrante para recibirle la entrega de la Ofrenda que consistió en cirios, panes, barriles de vino y que le fueron a él entregados por sus padrinos. Siguió luego la Santa Misa en la cual un momento de honda emoción fué el de la comunión. Después de haber comulgado bajo las dos especies, Mons. Pacini, Mons. Baccino se acercó al centro del altar y comulgó la Sagrada Hostia y bebió del Cáliz que le administraba su consagrante.

TOMA DE POSESION Y LA BENDICION AL PUEBLO—

Después de la Comunión se procedió a bendecir la Mitra y los ganantes después Mons. Pacini tomó de la mano a Mons. Baccino y lo hizo tomar asiento en el lugar donde hasta ese momento había estado él, símbolo de la toma de posesión de inmediato se entonó el Te Deum y mientras el coro elevaba al cielo sus estrofas, Mons. Baccino se dirigió acompañado por los Obispos Asistentes por el pasillo de la nave central hacia el templo, bendiciendo por primera vez como obispo a los fieles. Empezó por los Canónigos, sacerdotes, padrinos y familiares. Terminado su recorrido, volvió al altar, finalizando instantes después la Santa Misa, en medio de las aclamaciones del nuevo Obispo para su Consagrante, y del Coro, para el Sumo Pontífice, el Excmo. Sr. Nuncio, el nuevo Obispo y para todos los allí presentes.

CON ENORME ENTUSIASMO SE ACLAMA AL NUEVO OBISPO—

Pocos instantes más y la ceremonia, que tuvo una duración exacta de 1 hora 30 minutos. El pueblo se congregó sobre la Avda. Agraciada y sobre la calle Venezuela a la espera del paso de la comitiva.

(Continúa en 5ª pág., 1º col.)



Vibrante y plena de aspectos intensos

fué la ceremonia de la consagración realizada en la hermosa Basílica de Nuestra Señora del Carmen. La cámara gráfica captó diversos momentos de la misma, entre los que podemos destacar el instante en que el Obispo Consagrante, Mons. Pacini, impone sus manos sobre Mons. Baccino consagrándolo. Otros aspectos de ese momento solemne también fueron captados. Además, puede observarse la comitiva de todo el Episcopado Católico en el Uruguay al dirigirse hacia el Altar Mayor para dar comienzo a la ceremonia. Por último, una vista del público que siguió con unción los detalles de la consagración, destacándose en primeras filas parte de las personalidades del laicado católico que actuarán de padrinos del nuevo Obispo. También vemos en estas notas gráficas, al nuevo Obispo con las vestiduras que usará de acuerdo con el nuevo rango que ostenta desde el domingo.

El juramento hecho por el nuevo Obispo

Este es el Juramento que Mons. Baccino hizo en la Capilla de la Nunciatura Apostólica, ante su Obispo Consagrante, Mons. Pacini, días antes del de la ceremonia de la Consagración.

Yo, LUIS BACCINO, elegido para gobernar la Iglesia de San José de Mayo, de hoy en adelante seré fiel y obediente al bienaventurado San Pedro Apóstol, a la Santa Iglesia Romana, y a nuestro Señor el Sumo Pontífice Pío XII, y a sus legítimos sucesores.

No tomaré parte, ni por consentimiento ni de hecho, en ningún

consejo que atente contra su vida, o contra algunos de sus miembros, o intente inducirlos a ceguera, o bien se proponga poner de algún modo violentamente sus manos sobre ellos, o inferirles alguna injuria por cualquier pretendido motivo.

Los secretos que me confíen, ya sea por sí mismos, ya por sus Nuncios, o por cartas, no los descubriré a sabiendas a ninguno que pueda perjudicarlos. Les ayudaré en cuanto mi cargo me lo permita, a mantener y defender contra todo poder el Papado Romano y las Recalcas de San Pedro. Trataré honoríficamente al Legado de la Sede Apostólica, tanto a su venida como a su regreso, y le ayudaré en sus necesidades.

Y si tuviere noticia de que se fraguan y procuran esos males, sea por quienes fuere, impediré con todas las vías que estén a mi alcance, con la mayor urgencia lo notificaré a nuestro mismo Señor, el

Papa, o a otro por quien pueda venir a conocimiento suyo. Observaré con todas mis fuerzas y haré observar a los demás las reglas de los Santos Padres y los decretos, órdenes, disposiciones, reservaciones, provisiones y mandatos Apostólicos. Perseguiré e impediré cuanto me sea posible a los herejes, a los cismáticos y a los rebeldes contra el Papa y a sus Sucesores.

Llamado a Conclito, acudiré puntualmente, a no ser que me viene imposibilitando por algún impedimento canónico. Visitaré personalmente, cada tres años las Basílicas romanas de los Apóstoles, y daré cuenta a nuestro Santo

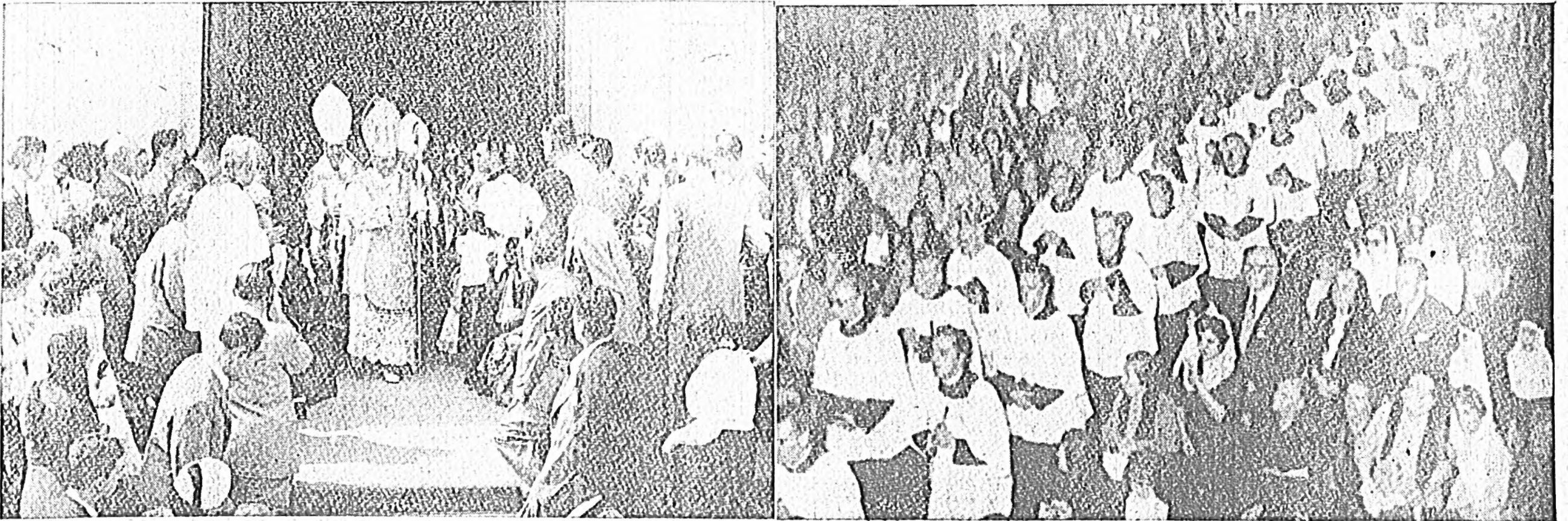
Padre, y sus sucesores de mi oficio pastoral, y de todas las cosas pertinentes al estado de mi Iglesia, a la disciplina del clero y del pueblo, y a la salvación de las almas encomendadas a mi custodia.

Y a la vez recibiré humildemente los mandatos apostólicos, y los cumpliré diligentemente. Y si me viere impedido de cumplir por mí mismo estos deberes, los encomendaré a un delegado especial y de toda confianza, elegido entre mi Cabildo, o de entre los dignatarios, designaré para ello a alguien que fuere posible, buscaré cualquier otro Presbítero, secular o regular, de reconocida probidad y piedad, a quien instruiré debidamente en todo lo de su oficio. Y entraré de mí impedimento al

Cardenal de la Santa Iglesia Romana encargado de proponer los asuntos a la Congregación del Santo Concilio, sometiéndole las pruebas, por medio del mencionado Delegado.

No venderé, ni daré, ni empearé, ni volveré a enfeudar, ni de manera alguna enajenaré, aun con el consentimiento del Cabildo de mi Iglesia, pero sin consultar al Romano Pontífice, las posesiones pertenecientes a mi mesa.

Y si llegare a desafiarlas en cualquier forma, quiero por los mismo incurrir en las penas contenidas en la Constitución referente a este mismo asunto.



Mons. Baccino bendice al pueblo . . .

un instante después de habérsele dado posesión de su Diócesis. Mientras el coro entona el Te Deum, el nuevo Obispo recorrió la nave central de la Basílica impartiendo a diestra y siniestra su Bendición Episcopal. La cámara captó el momento en que desde el Atrio bendice a la gente reunida en la escalinata del templo. La otra nota gráfica nos señala otro aspecto del público y clero que asistió a la consagración.

